

PANDEMONIUM

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

DIRECTOR: FRANCISCO LÓPEZ DE LA HOZ

AÑO IX

30 DE DICIEMBRE DE 1914

NÚM. 125



El señor Presidente de la República don Alfredo González en el momento de entregar el título de Contador Mercantil a una señorita

TENDENCIAS PERNICIOSAS

Los pueblos viven, se desarrollan y evolucionan a medida que sus directores evolucionan también, dentro del distinto orden de «cosas» que compendian las distintas causas en que estriba el desarrollo intelectual, moral, administrativo y si se quiere científico, etcétera, etc., en que se asienta la felicidad y grandeza de los estados.

De aquí que al estudiar un pueblo en sus distintos aspectos y manifestaciones, lo que en él se encuentre de admirable o reprochable, son efectos de los rumbos que han imprimido sus gobernantes y todos los que han intervenido en la «cosa» pública. Esto es: un pueblo que tiene por divisa un amor acendrado al trabajo, que respeta fielmente las leyes, en que las industrias se desarrollan prósperamente, la prensa (el porta-voz de la opinión) analiza, estudia, inquiere, señala rumbos, aplaude o protesta de los problemas de actualidad, con conocimiento de causa, analizando y probando a la misma vez sin apasionamientos doctrinarios, es un pueblo regido conscientemente. Por el contrario: un pueblo que se distingue por su indolencia, que no piensa protesta ni aplaude, que no suscita problemas que le conciernen, que vive entregado al *chismorreo* bajo e insustancial, que no fomenta ciencias, artes ni industrias; que se entrega al primer advenedizo que se le impone de grado o por fuerza, es un pueblo regido anárquicamente, o regido por quien no tiene aún noción de lo que es regir.

En los países católicos, para la celebración del culto existen las iglesias: las iglesias las instituyó Cristo, para rendir tributo a su Padre; el culto está encomendado a sacerdotes; el sacerdote instruye en los misterios del culto que se debe a Dios, a los que siguen su doctrina. En los países protestantes existen templos elevados también para adorar a Dios, estos templos los fundó Lutero, y la doctrina que en ellos se predica, Mahoma,

también *a su manera*, instituyó una doctrina para alabar a Dios. He aquí un solo Dios, un mismo Dios, ponderado y alabado por tres doctrinas enteramente opuestas en la forma, pero en el fondo idénticas.

Causa, Dios; efectos, las religiones que lo ensalsan, tres efectos y una causa, tres efectos distintos de una causa misma. La religión no es una, son distintas, luego Dios no es perfecto, que equivaldría a una blasfemia, (que no intentamos proferir).

Los fieles tendrán el concepto de Dios, que el sacerdote que les instruya tenga: si el sacerdote es un idiota los fieles lo serán igualmente, y le revestirán igualmente de los atributos que el sacerdote le revista, porque los *fieles* lo mismo católicos, protestantes, mahometanos que políticos no se entretienen en estas *zarandajas*.

Donde no hay sacerdotes no hay religión, cada uno piensa como *le da la gana* o no piensa pues que no tiene un incentivo que induzca a pensar.

Cuando entre los que siguen una religión o secta no se fomentan discusiones sobre los distintos puntos en que se asienta, ésta muere por consunción o vive una vida estacionaria, y como los estados estacionarios lo mismo en religión que en política es signo de impotencia, de ella se aprovechan los que viven de la idiotez de los que desgraciadamente en ella se encuentran sumidos, sin considerar que con esta actitud cometen el mayor de los crímenes, crimen de lesa libertad.

Al tratar de las religiones tropezamos con tres efectos e *in continenti* encontramos la causa. Los efectos que señalamos al principio de este capítulo de *incongruencias*, que así llamarás lector, también tienen su causa que *no señalamos*, con la esperanza que has de encontrarla a poco que te detengas en las falsas tendencias que son el credo de quienes a conciencia las siguen.

Tromil

ACTUALIDADES

CRONICA GRAFICA QUINCENAL



(Fot. Hernández)

Grupo de niños pobres socorridos con ropas confeccionadas por las alumnas del Colegio de Señoritas, a iniciativa de la institución "El abrigo de los niños", de la que son fundadoras doña Amparo de Zeledón, doña María de Tinoco y las señoritas Marian Le Capellán, Clara Morena y Ester de Mezerville.

EL CAMINO DE LOS REYES MAGOS

Nada más que dos líneas; dos líneas para que te convenzas de que pierdes el tiempo; dos líneas para suplicarte olvides lo pasado y no pienses en mí ni te empeñes en mezclarte a mi vida.

A Gloria, tu plenipotenciaria, se lo dije ayer tarde: *No quiero escuchar sus descargos*; hoy te lo digo a tí, por si ella no se atrevió a decírtelo, y te digo también que no quiero tener noticias tuyas, ni verte, ni leer tus

cartas; papel que tú has escrito es papel que me quema las manos.

Y no frunzas el ceño, ni te irrites, ni creas tampoco que el tiempo y tu *mano izquierda* (de ella me has hablado muy a menudo) quebrantarán mi firme decisión y torcerán mi voluntad de «niña caprichosa» (así me llamas tú), fácil de convencer y de engañar, dispuesta siempre a pasar por el aro, a ceder hasta el fin y a comulgar con ruedas de molino.



Fot. Hernández

Grupo de señoritas graduadas y que después de brillantes ejercicios recibieron el título de maestras normales, en el grabado aparecen acompañadas por el profesor don Joaquín García Monge.

No, Paco, no: sé muy bien que si te vieras junto a mí se desbordarían tus facultades y representarías a la perfección una escena sublime encaminada a demostrar que me adoras, que me quejo de vicio y que, o no vi lo que realmente vi, o no supe ver lo que veía.

Conformes; eres un cómico admirable; pero los cómicos, que en el teatro nos convencen, dejan de convencernos cuando con ellos convivimos, y tú te has prodigado de tal modo, que a fuerza de tratarte he aprendido a conocerte y he llegado a apreciarte en tu justo valor; ¡calcula si te apreciaré poco...!

Además, en el caso que nos ocupa,

tu conciencia (no sé si la tienes) te dirá que me sobra la razón y que lo que has hecho conmigo es cosa que no puede perdonarse.

¡Egoísta..., ingrato...; no mereces ni una sola de las lágrimas que por tí he vertido...!; fueron muchas, lo sabes como yo; pero no importa; pasaron ya los tiempos de sensiblería amorosa, y hoy, al liquidar nuestro pasado, me queda el consuelo de haber procedido recta, lealmente y como Dios manda; un consuelo que tu no podrías tener; un consuelo muy triste, pero, triste y todo, es el único...

Cegada por mi cariño (¡te he querido tanto!), adormecidas mis sospechas (burladas debiera decir) por tus

palabras mentirosas, creí en absurdas confabulaciones, creí en la envidia de las gentes (aquella envidia que a tu antojo explotabas), y, enamorada como una loca, por tener fe en tí me enemisté con los demás, y luché bravamente con los ojos puestos en mi ideal, y te sostuve contra hablillas y murmuraciones, contra viento y marea; que las que son como Dios me hizo, cuando una vez se dan, se dan con toda el alma y para siempre.

Averguénzate ahora, si es que tienes vergüenza, de la mala partida que me has jugado.

Mi madre, mis parientes, mis amigos, todas mis relaciones, me dijeron pestes de tí.

—Pero ¿tú sabes quién es Paco Flores...?; un oficialete de Caballería cu-

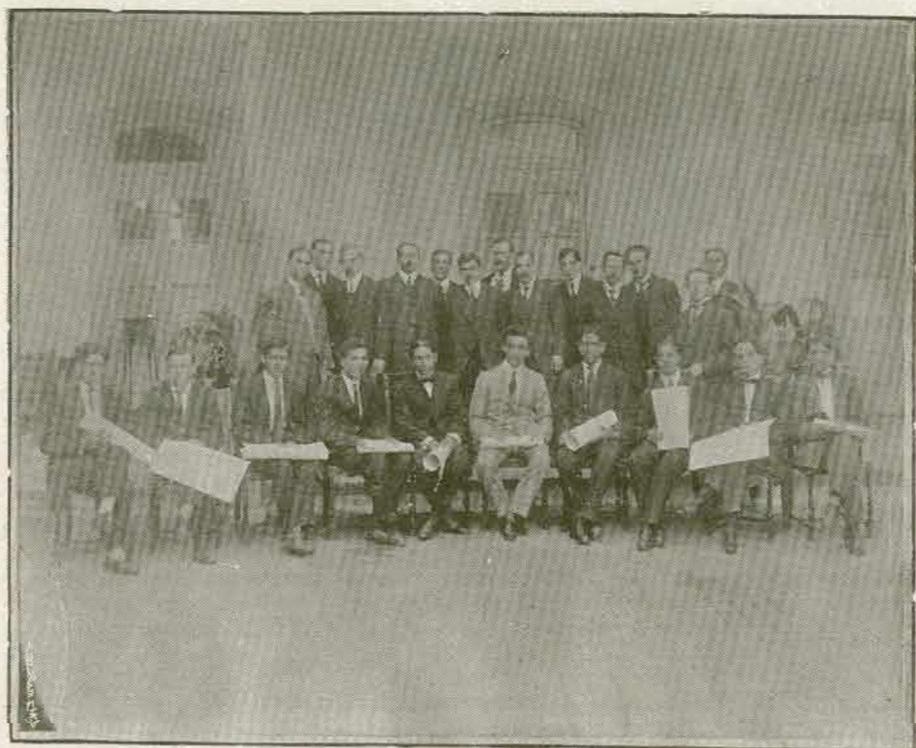
yo origen desconocemos; un vividor sin otro capital que sus vicios...

— ¡Verdad, que sus vicios son tantos...!—replicó un compañero tuyo.

—Una mala cabeza, un *perdis*, un cazador de dotes—añadió alguien.

Yo me encogía de hombros, porque aquel señor Flores tan censurado era mi novio; una persona a quien, contra mi voluntad, adoraba, y me miraba en él para que sus ojos reflejaran mis pensamientos, y su sola presencia me sumía en dulce languidez, y bebía la vida en sus palabras, y no había sacrificio de que por él no me sintiera capaz, y mi sangre tumultuosa azotaba mis venas al tibio contacto de sus manos...

¡El trabajo que me costó convencer a mi madre...!; porque mi madre te



(Fot. Hernández)

Grupo de alumnos y profesores del Liceo de Costa Rica, acompañados del Sr. Subsecretario de Instrucción Pública, después de haber recibido sus títulos de maestros normales y bachilleres en Humanidades.



(Fot. Hernández)

Grupo de señoritas que fueron graduadas con el título de contador mercantil, primeros conferidos en el Liceo de Costa Rica.

De pie de izquierda a derecha: Alceo Hazera, profesor de francés; J. Fidel Tristán, Director del Colegio de señoritas y profesor de física del Liceo; Luis Felipe González, Subsecretario de Estado Encargado del Despacho de Instrucción Pública; Juan Dávila, Director del Liceo de Costa Rica; José Antonio García, profesor de caligrafía.

detestaba; te detestaba tanto, que un día me pregunté si su oposición a nuestra boda no sería un ardid para seguir administrando mi herencia paterna: eras un mal sujeto, y mala me iba volviendo como tú, sólo por preferirte a todos y por quererte más que a nadie.

Viví horas muy amargas, lloré sin tregua, sufrí mucho; pero no cedí; los sufrimientos y las lágrimas ablandaron a mi madre, que dió su asentimiento y te aceptó al fin como se acepta un mal menor, no contenta pero sí resignada.

Enorgullécete, monstruo; conseguiste vencer todas las prevenciones,

hiciste la conquista de mi madre; tu antigua detractora se tornó en aliada, y el día de mi petición me confió, llorosa, abrazándome con ternura:

—Yo creo que seréis felices; Paco es algo ligero, pero tiene buen fondo, y, además, ¡te quiere tanto..!

Me quería mucho, no hay duda; lo sucedido lo demuestra.

El jueves pasado, tres semanas antes de nuestra boda, estuviste conmigo en el Real: estuviste cariñoso como de costumbre, quizá más cariñoso que nunca, y me hablaste de nuestro porvenir, de nuestras ilusiones, de aquella vida que debíamos inaugurar, tan entusiasta, tan prometedora, sin otra

ley que nuestro amor, sin frenos que oponer a nuestra ternura; yo me sentía tan feliz oyéndote, que en un momento de optimismo bendije mis quebrantos y mis penas, bendije el amargor de la pasada lucha que al fin me permitía paladear las mieles del triunfo.

Nos separamos al salir del Real; yo me fui a casa y tú al cuartel, de donde a las cinco salías con tu regimiento a maniobras; a punto de meterme en la cama recé por tí, y pensé en tí con una pena...

— ¡Poprecito mío, que no podrá dormir a gusto! — me dije.

El teléfono de casa repiqueteó a las dos y media: mi tío Luis, el único hermano de mi difunto padre, se moría.

Mandamos enganchar, nos vestimos de cualquier manera y salimos corriendo; yo estaba inconsolable, porque quería mucho al tío Luis y porque,

supersticiosa de pronto, me parecía el lance de muy mal agüero.

Imagínate cómo estaba mi tía Rosa y cómo estaban mis primos; por fortuna, no hubo nada, y todo se redujo a una falsa alarma. Los médicos hablaron de apoplejía fulminante; pero el enfermo reaccionó de buenas a primeras, y a las cuatro de la mañana dormía en paz, roncando y descansando como un bendito.

Nos marchamos; al pasar por la Puerta del Sol marcaba el reloj las cinco menos cuarto; me acordé de tí, que, a caballo, al frente de tus hombres, te estarías cayendo de sueño, y sentí no poder evitarte el mal rato.

Subíamos la calle de Alcalá; dobló nuestro coche la de Peligros, y, al doblarla, un automóvil salido no sé de dónde nos abordó, arrolló a nuestros caballos, despidió del pescante a nuestro cochero y nos hizo añicos los



(Fot. Hernández)

Grupo de alumnas del primer año normal del Colegio Superior de Señoritas.
Don J. Fidel Tristán y el profesor don José Joaquín Vargas Calvo.

377
LA FUTURA INTELLECTUALIDAD FEMENINA COSTARRICENSE



Grupo de bellísimas señoritas de nuestra sociedad que han terminado sus complementarios en el Colegio Superior de Señoritas de esta capital.
En el centro del grabado el señor don J. Fidel Tristán, Director y Subdirectora señorita Marta Carranza, del Colegio mencionado.



Grupo de señoritas que recibieron el diploma de arte doméstica

(Fot. Hernández)

cristales y una portezuela; temblando de emoción, me dejé conducir por la mano de un policía que me sacaba del carruaje; y ¿sabes lo que vi al pisar el suelo?: vi un grupo de gentes que salían de Fornos: ellos, con las chisteras de medio lado, desceñidos los *fracs*, los abrigos al brazo, vociferaban como energúmenos; el que más gritaba eras tú; tú, que no ibas solo, sino con una mujer alta, rubia, muy guapa, que se colgó a tu cuello; una mujer a quien tú dijiste:

—No seas tonta, chiquilla; te quiero más que a nadie, y, ocurra lo que ocurra, no he de dejarte por nadie.

Borracho como estabas, ni siquiera me viste; tu amiga y las amigas de tus amigos se me acercaron llenas de compasión:

—¿Se ha hecho usted daño señorita?: no se asuste usted, no tiemble usted; ya pasó todo.

Hubo quien me ofreció un vaso de

agua; otra opinó que sería preferible una copa de vino.

Y yo, incapaz de responder, muriéndome de pena, lloraba, lloraba..., porque al romperse nuestro coche se rompió también todo el encanto de mi vida...

No me persigas, Paco; tus esfuerzos serán inútiles y, hagas lo que hagas, no podré perdonarte. Comprende también que estoy avergonzada, asqueada; comprende que mi desilusión es total y definitiva.

Y por si lo dudas, por si neciamente crees que las aguas pueden volver a su antiguo cauce, permíteme que al decirte adiós para siempre te cuente una historia: la historia de mi primera desilusión; no te asustes, no; seré muy breve.

Cuando yo era niña, hirió con fuerza incontrastable mi imaginación infantil

la dorada leyenda de los Reyes Magos.

Aquellos monarcas orientales me parecían tan complacientes, tan buenos y tan cariñosos...; recorrían el mundo cargados de juguetes, como nosotros recorreremos la vida cargados de ilusiones, y depositaban aquellos juguetes en las ventanas de los niños, sin distinción de castas ni de clases; en las botas mugrientas de los niños pobres como en los alquitarados zapatines de los niños ricos; niños al fin, todos eran igualmente amables, y todos tenían derecho a ser felices.

Aquellos Reyes Magos, magos de la ilusión, repartidores de alegría, usufructuaban todo mi cariño, y soñaba con verles, siquiera sólo fuera para darles las gracias.

Imaginé más de una vez, sobre valles y montes y calzadas, que las nie-

ves vestían de armiños refulgentes, la pompa fastuosa del lucido cortejo, y me extasié ante la túnica bordada de Melchor, y contemplé asombrada la dalmática verde de Gaspar, constelada de gemas de colores, brillante y ostentosa como un baldaquino veneciano.

Todas mis ambiciones de chiquilla se cifraron en una: ver y hablar a los Reyes; pero los Reyes eran trasnochadores, y nunca llegaron a mis ventanas que yo no durmiera como un leño.

Pruebas irrecusables de su paso, evidente señal de que no me olvidaban, eran los juguetes que, amontonados sobre mi alfombra, me obligaban a palmoear de alegría cuando mi madre me despertaba; pero acabé por reírme de sus obsequios; yo no quería sino ver a los Reyes.



(Fot. Hernández)

Trabajos manuales del Liceo de Costa Rica elaborados en el curso lectivo de 1914

Y pasó un año, y pasaron dos, tres y cinco; acababa de cumplir los siete cuando, maliciosa ya, fingí dormir para acallar toda sospecha; recuerdo aún la mezcla de ansiedad y de espanto que sentí allá a las altas horas cuando la puerta de mi habitación giró sobre sus goznes; recuerdo también el doloroso, el triste desconsuelo que me invadió al ver a mi madre colocar los juguetes ante la chimenea, llevándose los dedos a los labios para imponer silencio al criado que la seguía.

—¿Conque es mentira? clamé.—
¿Conque no hay reyes?

Y lloré mucho rato, mucho rato; lloré mi desilusión con violencia tal, que mi corazoncito parecía saltárseme del pecho.

—¿Por qué mentiste, mamá?—pregunté angustiada.

—Hija mía—dijo mi madre, llena de turbación,—los Reyes delegan en los padres de los niños buenos.

—Delegarán—contesté,—pero no es lo mismo.

Adiós, Melchor; adiós, Gaspar y Baltasar, los simpáticos Magos de las áureas capas; de los gibosos dromedarios, de los lucidos palafranes y de las vestiduras consteladas de gemas... ¡Adiós, valles y montes que vestía la nieve con fúlgidos armiños cuando vosotros magos de la ilusión, ibais por esos mundos repartiendo alegría...!

¿En quién fiar ahora, si resulta que todos me engañan, y que todo es mentira, y que mis sueños os los lleváis vosotros, eternos caminantes de un camino quimérico...?

Comprende Paco, que tus esfuerzos serán inútiles, que nuestro mal no tiene cura y que mis ilusiones, aquellas ilusiones que alimentaste tú, se fueron para siempre; se fueron, créeme; se perdieron de vista: van siguiendo el camino de los Reyes Magos...*

Loío



Fiesta campestre en Juan Viñas, finca del Lic. don Alberto Echandi

CARTAS SIN DESTINATARIO

No se quien fué, si tu o yo el que dejó de escribir, lo cierto es que desde hace varios años he estado privado de tus cartas siempre confidentes e interesantes, y desde que nuestra correspondencia terminó no he sabido nada acerca de ti a pesar de haber puesto en juego todos los medios a mi alcance a raíz de mi regreso de Estados Unidos, donde estuve casi un año; escribí preguntando si sabía dónde estabas a nuestro amigo *Pepe*, el insigne *Repúblico* como él solía darse a conocer, pero o no recibió mi carta o no existe en su cartilla *democrática* el precepto de que todo hombre debe ser cortés con los demás, sean cuales fueren sus afinidades políticas (me refiero a creencias), pero este proceder no me extrañó, recordarás que no nos llevamos muy bien; no pudiendo comulgar con sus creencias, no olvido fuí persona poca grata (por *aquello* de que toda aberración es sectaria), pero no por este desaire creas he variado, mi República, tal vez no sea de este mundo, pero no creo que porque no sea posible realizarla hoy deba renunciar a ella, prefiero quedarme con mi *República virtual* a pasar por las necias nivelaciones democráticas de ahora, mira que eso de que el voto de un imbécil tenga el mismo valor que el suyo, que acuse igual cantidad de conciencia que tu actuación como ciudadano sea igual a la tuya, amigo... yo no lo entiendo, aunque tenga que aceptar por mi parte y no de muy buen grado que mi República no es de los tiempos presentes.

Infructuosas mis gestiones con *Pepe*, más tarde escribí a don Ramón, el mejor de mis amigos a pesar de ser cura, pero aquel Santo había muerto antes de recibir mi carta, tu no sabes lo que sentí no haber podido estrechar su mano tanto que cuando supe tan desagradable nueva sentime tan triste y apesarado, que creí llegado el momento de asistir al derrumbe de mis *castillos interiores*.

Y a propósito ¿no recuerdas que poco lo querían cierta *gente?* pero no te extrañe, he observado que esa gente existe en todas partes y es igual en

todos los lugares, superficiales, con rivetes sectarios ya sean políticos o religiosos, juzgan a ras de las cosas sin adentrar jamás en ellas.

Recuerdo cuando era casi un niño que también lo miraba con cierta prevención, pero llegué a conocerlo y mis recelos desaparecieron y después de muerto; el tiempo que todo lo depura como si los años se llevaran consigo las impurezas de las cosas ha hecho que el que ayer fué un amigo sea hoy un maestro por el que siento una veneración entusiasta.

Actuar en la vida como hombre *completo* fué todo su pecado, pero así pudo conocer toda la patología del espíritu y tener el secreto de poder aplicar a todos los dolores del alma un remedio eficaz.

Como verás no he dejado de interesarme por saber de ti, ya comprenderás cual habrá sido mi sorpresa al recibir tu carta y saber que por fin llegaste a realizar lo que en parte te propusistes, y digo en parte, porque los hombres como tú no llegan nunca, solo van aproximándose.

Me preguntas por mi pueblo, de allá poco se, don Moderado presentó como *Republicano Socialista* su candidatura para la diputación a Cortes, harto de quedarse con lo ajeno, raziando pueblos como Agente de Fisco tuvo estadesfachatez. Recordarás cuando andaba por las calles luciendo parte de lo que Dios le dió por las roturas de su indumentaria, pues ahora según dicen va en auto de no se cuantos caballos y es dueño de una fortuna considerable, por supuesto todo esto lo habrá adquirido practicando sus doctrinas socialistas. Así va el mundo amigo, lo que decía en aquellos tiempos lo repito hoy, los políticos son una especie de bípodos que en todas partes se parecen, varían los fierros y en la audacia estriba el principal secreto de su fuerza, aquí también hay políticos es decir existe el *oficio* político.

Hasta mi próxima, te abraza.

Juan de Maro

TEATRALERIAS

Habíamos prometido en nuestro artículo del número anterior, señalar las obras que merecen representarse ante un público culto, señalando a la misma vez aquellas que perteneciendo al género sicalíptico siempre se representaron en el país donde se produjeron, únicamente ante públicos entregados a la disipación, sin que en ningún caso se atreviera a presenciarlas ni aquellas mujeres entregadas a una vida libre, pero un acontecimiento si así puede llamarse, como ser el de estrenarse en esta quincena dos obras de autores nacionales me inducen a ocuparme de ellas dejando la iniciación de aquella labor para el número próximo.

El jueves 17 del actual hizo sus primeras armas como autor cómico-lírico don Alberto Quijano, con el estreno en el teatro Moderno de «Un Tenorio Nacional» música del maestro Lauro D'Uranga.

Hemos de expresar con harta sentimientos que con los rumbos o tendencias de nuestros autores nunca se conseguirá tener teatro Nacional.

El juguete cómico-lírico que yo llamaría parodia de la obra del inmortal Zorrilla, aún a trueque de malquistarme con su memoria, se desenvuelve en un ambiente ajeno por entero a nuestras costumbres, no obstante haber elegido el autor lugares bastante conocidos de la gente maleante.

Un joven mitad campesino mitad hombre del gran mundo, entregado a una vida de disipación y crapula, osado con las mujeres, que sólo se dedica en sus correrías a cercenar honras, apuesta con un amigo de la misma calaña, cual comete más desaguizados entre las muchachas, hasta que en su desordenada vida, y sin explicación, rapta a su novia casándose con ella, para terminar supeditado a su cara mitad, y siendo objeto de toda clase de burlas ante las personas que su casa frecuentan.

El comienso de la primera escena chispeante de ingenio, esto es cuando

obra por su cuenta, pero cuando comienza a parodiar, va de traspies en traspies hecho un embrollo hasta la terminación. A esto agregado un desconomiento absoluto de la escena hace que las situaciones que quiso hacer cómicas resulten sin interés y ridículas. Los personajes entran y salen sin objeto, y algunas veces hablan sin motivo.

Otra de las cosas que contribuyen a hacer el juguete más monotonó es la de intercalar chistes recogidos al azar y de pésimo gusto.

En fin, que la obra ha pasado a mejor vida sin experimentar la gloria de haber nacido.

Música.

Mucho viento, mucho cobre y mucho bombo, cosas bastantes para destrozar el timpano a uno que no lo tenga.

Figuremonos un soneto compuesto por catorce estrofas de los catorce sonetos mejores que se conocen, estas estrofas colocadas sin orden ni método, al leerlas por separado serán sublimes, pero al hacerlo en conjunto habrán perdido la rima y cadencia, resultando un adesio.

La interpretación pésima, a excepción de Paco Martínez, y la señora Obregón, que estuvieron todo lo discretos que permitían los papeles que les encomendaron.

El protagonista, tenemos que contribuyó directamente en compañía con la señora Ramírez, y el señor Inclán al fracaso total de la obra.

Unas lecciones de declamación y de bien decir al señor del Diestro le sentarían a maravillas.

Otro estreno de orden distinto, tuvo lugar el sábado de la pasada semana 26 del actual. *La Misa del Gallo*, drama lírico en un acto y cuatro cuadros, original de Ignacio Trullás Aulet, música de los maestros César Nieto e Ismael Cardona.

Conocíamos al señor Trullás como crítico teatral, pero que sepamos es ésta su primera producción.

No queremos entrar a hacer una exposición detallada de las características del arte dramático, en que nos fundamos para juzgar esta obra reñida en todo, con el título y con los preceptos más rudimentarios, por no disponer de espacio, pero sí hemos de apuntar que en ella no han entrado otros componentes, que *efectismos* de mal gusto, recursos viejos de teatro y artificios inverosímiles.

En una aldea de Aragón, en un medio de labradores acomodados, se concierta el casamiento de Maruja y Tomás entre los padres de estos. Maruja quiere a Julián sin conocimiento de sus padres, joven que marcha a cumplir el servicio militar. Al despedirse encuentra a Tomás con quien sostiene un altercado, por cuál de los dos han de casarse con Maruja.

Julián, de carácter fogoso, vuelve a despedirse de su novia, entrando por el corral; son sorprendidos por Blas, padre de Maruja, quien les increpa desafortadamente, reprobando enérgicamente sus amores. Julián plantea a Maruja el dilema de «tu padre o yo» abrazándola frenéticamente y jactándose descaradamente de su triunfo. Blas, ante tamaña afrenta, pretende acometerles, evitándolo Martina, su mujer. A ruegos de ésta, Julián se marcha y a los pocos instantes Maruja corre en pos de él. Hasta aquí llevamos dos cuadros sin que el autor nos haya hecho adivinar la verosimilitud *material y moral* del drama. Julián, Maruja y Blas son caracteres irascibles, de sentimientos perversos, que no reflexionan, y que todo lo resuelven brutalmente. Hemos visto a Maruja correr tras de Julián, sin motivo, sin convenio previo, porque sí.

En la vida real, donde han de inspirarse estas obras, de donde han de sacarse estos personajes ¿existe el concepto de la virtud que el autor atribuye a Maruja? Por grande, por intenso que sea el amor que Maruja sienta por Julián ¿habrá quien se atreva a pensar que lógicamente puede proceder así?

En Zaragoza, Maruja a daño a luz una niña, se susurra que se ha prostituido; entre Tomás, su padre y Blas, aquellos en casa de este, se comenta la nueva. A las puertas de Blas golpea Maruja; no sé por qué sortilegio o milagro escénico Maruja entra y a empujones es arrojada por su padre a la calle, diciéndole: «Hija maldita». Se presume que estamos en Noche Buena; los fieles asisten a la misa del gallo; entre estos Blas, cuando todos han entrado a la iglesia aparece Maruja con su hija en brazos; ante la cruz que frente a la iglesia hay, Maruja reza; su hija muere yerta de frío, y la madre por no ser menos se muere también poco antes de salir los fieles de la iglesia, quedando en un sentido perpendicular a la puerta de esta, (seguramente como el escenario es tan chico por no interceptar el paso) Los fieles se sorprenden; (es claro) pretenden identificarla, cuando aparece Blas, que reconoce a su hija muerta; y aquí el *llorar y crugir de dientes*: todos, hasta Tomás y su padre acusan a Blas de la doble muerte, éste lanza una carcajada y cae el telón.

¿Te has enterado lector?

En resumen, un padre *brutal* que no sanciona los amores de su hija, que corre tras del novio, da a luz una hija, se prostituye, vuelve a su casa arrepentida, es arrojada a la calle acusada de «hija maldita» por el autor de sus días y frente a una iglesia muere al morir su hija.

Esa raza de hombres rudos en la apariencia, pero de alma noble, esa raza conocida en el mundo entero como creadora de los hombres más rectos, de conciencia más estrecha, que han recorrido el universo dando siempre pruebas de su caballerosidad y alteza de miras, no puede, es mentira que pueda producir tales monstruos.

De lo intérpretes no pretendemos ocuparnos, únicamente haremos notar que Paco Martínez, fué el único que dentro de sus aptitudes hizo tanto como humanamente pudo, para salvar su reputación.

Bambalinas

PAGINAS FEMENINAS

Como gran parte de mis lectoras son *mamás jóvenes*, creo no equivocarme al pensar que les interesará el tema de ésta crónica:

Voy a ocuparme de los diversos períodos de crecimiento del niño y de la íntima relación que debe tener con él el régimen de estudios.

El desarrollo físico del niño es tan importante, que nunca debe mirarse con indiferencia ni retrasarse bajo pretexto de un mal entendido interés, obligándole a estudiar antes de tiempo, porque cuando se consigue que un niño sea robusto y bien constituido físicamente, los progresos intelectuales serán mucho más rápidos, aunque empiecen más tarde. El desarrollo físico de los niños está sometido a exigencias que es necesario conocer, y las cuales no pueden limitarse sin perjudicarle de un modo irreparable. Hasta ahora, a pesar de los grandes progresos que ha hecho la higiene escolar, solamente las estadísticas de Dinamarca y de Suecia prueban que los niños educados en las escuelas de ambos países alcanzan el desarrollo físico e intelectual con la normalidad debida. Después de un concienzudo estudio Mr. Hertel afirma que los chicos tienen tres períodos de crecimiento. De siete a ocho años se produce un crecimiento importante; de nueve a trece crecen muy lentamente, y de catorce a diez y seis aumentan

de estatura y de peso con extraordinaria intensidad. El crecimiento del adolescente continúa durante varios años, pero de un modo poco perceptible. Las niñas crecen guardando los mismos períodos, pero siempre uno o

dos años más pronto que los chicos. Existen algunas diferencias, según las razas y los climas. Los americanos de trece a diez y seis años tienen una estatura y un peso superior al de los suecos, y, sin embargo, éstos, en la infancia, son más altos y gruesos que aquéllos, y después de los diez y nueve años vuelven a superarlos en estatura y peso. Los daneses pueden compararse con los suecos; los naturales de Hamburgo, van inmediatamente detrás de éstos, y los más pequeños son los belgas y los nacidos en el Norte de Italia. La falta de nutrición y de aire puro retrasa el desarrollo tanto, que en ocasiones suele producir el raquitismo.

Desde el punto de vista pedagógico, es muy importante saber si los niños crecen lo mismo en las diversas estaciones del año. Mr. Malling Hunsen, director del colegio de sordo mudos de Copenhague, afirma que los niños crecen poco desde fines de noviembre a fines de marzo; que en su segundo período, desde marzo a julio y agosto, su estatura aumenta, sin ganar nada de peso, y que en el tercer período, que empieza a fines de agosto y ter-



Elevante vestido de tafetás de tono uniforme, con cuello de batista.

EL MILITARISMO ALEMÁN

Cuando el militarismo se pronuncia en la vida de un pueblo con ánimos de imponer su fuero arbitrario a la sociedad civil, repugna a toda conciencia libre, porque es una tiranía, porque al amparo de su propia condición, que es de fuerza, usurpa, amordaza o viola la voluntad de los más. Pero cuando en vez de ser órgano delegado que se excede de los límites de su función es él mismo potencia y acto, voluntad y hecho, creador y criatura, el militarismo tiene todos los caracteres de una democracia, y si las condiciones geográficas e históricas del país en que esa democracia armada existe justifican la necesidad de su existencia de esa forma, no hay blusa ni chaqueta de ajenos pueblos que puedan alegar mejores títulos democráticos que los que aquel ostenta cuando apoya en el rincón de la pared de sus alquerías, junto al mango de la azada, el cañón del fusil.

Este es el caso de Alemania, sintetizado en aquellas palabras del discurso de Moltke que transcribí en mi artículo anterior; «Lo que hemos obtenido en seis meses por las armas es posible que tengamos que defenderlo por las armas durante medio siglo, a fin de que no nos lo arrebaten».

Militarismo de semejante condición, o democracia en armas, fué el de aquellos montañeses que hicieron de Covadonga baluarte de la Patria española en los comienzos del siglo VIII, y a los golpes de aliento de sus pechos, con unísono ritmo, el solar patrimonial se fué ensanchando, y aquella misma democracia militar descendió del monte al llano para saturarse de ilusión y de ensueño en el horizonte infinito de Castilla, y ser más tarde magno impulso que hinchó las velas de unas naves, llevando el genio de la raza a nuevos mundos desconocidos...

Alemania ha sido forzada a la guerra, contra su propia voluntad. Responde a un impulso natural y cumple un legítimo deber defendiéndose con-

tra los poderosos enemigos que la cercan por todas partes. Alemania no ha perseguido, ni es admisible suponerlo, ensanchar su territorio metropolitano a costa de naciones civilizadas. La acción del vilipendiado militarismo alemán se extiende en los actuales momentos en un plano de 1.600 kilómetros, que corren del Aisne al Niemen. Cerca de 1800 en recto trazo separan la capital de la metrópoli británica del Peñón que detiene a España en su natural y legítima salida al Estrecho. ¡Y hay entre españoles quien tiene rebroches para el militarismo alemán, y no se lamenta ni protesta del militarismo naval de la Gran Bretaña, molusco de infinitos rejos, que se ha interpuesto cien veces en la senda triunfal de este pueblo y esta raza a través de la Historia!

El militarismo servio, bárbaro y sanguinario, que asesina a sus propios Reyes y da muerte a príncipes extraños, provocó la guerra actual, siendo instrumento del militarismo ruso, ansioso éste de ennegrecer el mar sagrado de la civilización occidental con la mugre y la carroña de centenares de millones de hombres en estado semisalvaje que vegetan entre el Drina y Anadir; hombres de salientes pómulos y de torvo mirar, parias de la Siberia, que se arrastran sobre los hielos y tienen helada el alma. Y nuestros tenedores en precario de la civilización y la cultura están del lado de Servia y Rusia, donde hay más analfabetos que puercos, aun siendo allí numerosísimas las pjaras porcinas. El analfabetismo en Alemania es planta exótica; y ahí tiene usted, lector, nuestros liberales de cartón piedra, con un letrado de Bolonia por paladín, pregonando la barbarie del Imperio más culto que conocieron los siglos.

¿Dónde están las impaciencias, las imprudencias, las provocaciones del militarismo alemán como tal partido que haya usurpado, o falseado, o siquiera conducido por derroteros de conquista a la voluntad nacional?

mina en noviembre, el crecimiento es insignificante, y, en cambio, el peso aumenta mucho. El aumento de peso diario es en esa época mucho más considerable que durante los meses de invierno.

Partiendo de la base de que para hacer hombres y mujeres cultos es preciso atender el físico en primer término, no debe mirarse como cosa secundaria la organización de estudios intercalados con recreos y un período de vacaciones que procuren real y verdaderamente un descanso intelectual, a la vez que el físico se fortifique respirando aire puro a todas horas. Además, es preciso que durante el curso las habitaciones donde se estudie o se reciban las lecciones reúnan las condiciones higiénicas, porque, si no, el desgaste intelectual será muy superior a las fuerzas del alumno. En los colegios, por lo general, se deja dormir poco a los niños, porque los reglamentos suelen marcar ocho horas de sueño para los chiquitos y siete para los mayores, siendo así que hasta los siete años necesitan dormir de diez a once horas; desde los siete a los diez, nueve horas, y después, ni un minuto menos de ocho. Cuando las horas de trabajo se aumentan quitándoseles al sueño, la salud de los alumnos se resiente y el estudio es casi infructuoso. Las madres que eduquen sus hijos en colegio deben visitar los edificios donde aquellos estén instalados y estudiar los reglamentos que los rigen, para evitar que los pequeños pierdan en físico lo que adquieran en cultura.



Elegantísimo traje, hechura sastre

**

Todo lo concerniente al cuidado de la propia persona debe considerarse como un deber, y, por lo tanto, incurren en una falta bastante grave los que prescinden del arreglo diario de sus manos.

Nadie se atrevería a decir que no se limpia los dientes, y muchos alardean de no lustrarse las uñas como si fuese algo análogo a pintarse el pelo. ¡Qué error! El cuidado de las manos debe considerarse como la parte más imprescindible de la *toilette*, y, por lo tanto el regalo ideal para un pariente o amigo íntimo será un estuche de piel roja conteniendo lima, dos espátulas de marfil, una caja de pomada, otra de polvos, el frasquito de alcohol y el *polisoir*.

Con esto basta para cuidarse las uñas.

**

Muchas veces es preciso cuidarse de tomar una taza de té o de tila por no molestar a los amigos en cuya casa se está pasando una temporada, y hasta en la nuestra propia renunciamos a ella por no levantar a los criados cuando están acostados. Para conciliar el tomar lo que se desee y no necesitar de nadie, todo el mundo debe procurarse una cuchara como la que voy a describir.

Es una especie de doble cuchara en forma de huevo de Pascua, llena de agujeritos, con su correspondiente mango; se abre para echar el te o la tila necesaria, se coloca en la taza y en cuanto el agua hierve se vierte encima, dejando la cuchara dentro hasta que el líquido tome el color que se desee.

... el cambio esas, transgresiones, sucesos en las naciones que luchan contra Alemania? El 24 de Agosto de 1897, a raíz de la humillación que sufrió España, se indignaron profundamente sus colonias, en el silencio de todas las naciones europeas y la sola protesta de Alemania, el Emperador Guillermo II, según ha recordado muy acertadamente en un precioso artículo de su compañero Cadenas, cuando el zar Nicolás II envió en nombre del zar, una invitación tan pomposa como sincera a las potencias invitando a una conferencia en favor de la paz.

Nadie creyó entonces en la honradez de aquel golpe teatral, y dejóse que con él procuraban la diplomacia y el militarismo rusos dar margen en el tiempo para mejor incubar el huevo de sus ambiciones de dominio universal. El *Daily Chronicle* observaba que habiendo obtenido Rusia por aquel entonces ventajas territoriales y diplomáticas superiores a sus propias esperanzas se veía constreñida a tomar respiro para poder asimilarse más tarde comarcas y poblaciones agregadas y vigorizar la economía en sus dominios europeos. El *Daily News* dijo que el zar hacía virtud de la necesidad, el *Vorwaerts*, diario socialista alemán, juzgaba que era aquel gesto un fingimiento de la diplomacia rusa, mientras preparaba la guerra con la Gran Bretaña, para la cual todavía entonces no se hallaba preparada. «Es sumamente fácil — escribía el gran pensador americano Bryce, autor de *American Commonwealth* — suponer motivos interesados a las proposiciones de Rusia».

Y, en efecto, todos esos juicios acerca de la falacia moscovita veníanlos confirmando los hechos de su militarismo en el Extremo Oriente, porque en 27 de Marzo de aquel mismo año de 1898 se firmaba el Tratado ruso-chino, por el que Rusia, al adquirir Puerto Arturo, provocaba la guerra, después de haber malogrado los beneficios obtenidos por el Japón en sus contiendas con China. Más tarde, por la convención de 22 de No-

viembre de 1900, firmada entre el general Korostovitch y el jefe de los tártaros Tzen, Rusia adquiría dominio real sobre la Manchuria, a la vez que trataba de mermar la influencia japonesa en Corea; y así seguía aguzando sus apetitos insaciables, faltando al acuerdo con China de 8 de Abril de 1902, por el que se comprometió a evacuar el territorio manchuriano, al dictar el zar su *ukase* de Agosto de 1913, por el que nombró al almirante Alexeieff gobernador general en el Extremo Oriente; grave determinación, provocadora de las quejas japonesas que, por no ser atendidas, ocasionaron la ruptura de hostilidades en Febrero de 1904.

Pero demos por muy sincera la intención pacífica del zar, manifestada en su famoso documento, y veamos de qué modo respondieron las potencias. Alemania, la fiera, imperialista y militarista Alemania, y sus aliadas de la Tríplíce prestaron benévola aquiescencia a aquella idea de la paz universal. Inglaterra, la liberal, la redentora se expresó, poco más o menos, de este modo: «Me adhiero al principio de la paz y de la reducción de los Ejércitos...; pero no consiento que en la conferencia se hable de los confines de la India, y mucho menos se discuta mi ocupación del Egipto».

Por lo que a Francia atañe, es de advertir que la invitación del zar coincidió con el aniversario de la alianza franco-rusa, y que la intención de Rusia, francamente confesada en las altas esferas diplomáticas, dijese que obedecía al propósito de contener a Francia en su obstinado pensamiento de *revanche*. Y el *chauvinisme* y el militarismo francés repudiaron la iniciativa del zar con las terminantes palabras de un ilustre prohombre de la República, que dijo: «No estamos realizando tantos sacrificios, ni nos resignamos a sufragar crecidos gustos, para que nadie cometa la candidez de invitarnos a abandonar toda idea de conquista».

¿Hacia qué lado está el militarismo?

Cuentos infantiles

LA DERROTA DE LOS GORDINFLONE

Un día, después de comer, Panzudo I, tumbado en el trono boca abajo, digería tranquilamente unas berenjenas con jarabe que le habían servido por primera vez. A su lado, el chambelán de la corte, es decir, el que dirigía la confección de los bollos para el desayuno, le leía con voz pastosa y soporífera el último número de *El Mensajero de la Cocina*, cuando sus ojos se fijaron en un anuncio que se apresuró a leer en alta voz. Decía así: «Desde esta fecha queda abierto un concurso cuyo premio será la mano de la princesa de Bracalonia. Todas las personas de sangre real que lo deseen pueden enviar al rey de Bracalonia un testimonio de su sabiduría».

Al oír aquello, Panzudo I se sobresaltó y dió dos o tres botes seguidos sobre el trono, como si hubiera sido un pelotón de *foot ball* y no una persona. Cuando se tranquilizó un poco, dijo lentamente, saboreando las palabras, como si cada una fuese un *marion glacé*.

—¿Qué dirías, querido chambelán, si me presentase yo a ese concurso?

Y el chambelán, poco amigo de ambages y de rodeos, contestó:

—En mi opinión, haríais bien, si no hacíais mal; y el resultado, si no es adverso tiene que ser satisfactorio.

—Entonces—replicó el rey, a quien había sacado de dudas una respuesta tan terminante,—vete a mis reales cocinas y entérate de si queda algo de las berenjenas con almíbar de esta mañana. En caso afirmativo, enviaré una ración a la princesa como muestra de mi sabiduría.

Obedeció el chambelán, y volvió poco rato, diciendo:

—Señor; todas las berenjenas que quedaban se las ha comido el primer gato de la corte, que ha muerto de indigestión.

—Paciencia. Inventaré yo mismo un plato para la princesa, un plato que será lo más suculentamente exquisito que haya saboreado jamás paladar humano; haré unos filetes de mariposa con salsa de leche agridulce!

A la mañana siguiente descendió el propio rey a las cocinas para vigilar las reales cacerolas, y por la tarde salió de la capital para Bracalonia un heraldo que llevaba en un portaviandas el preciosísimo guisado.

No hubiera merecido el heraldo haber visto la luz en la nación de los gordinflones si no hubiese advertido a poco de emprender la caminata un olorcillo penetrante que salía del portaviandas; un olorcillo sutil, tentador; algo así como una mezcla de agua de Colonia y aceite de almendras fritas.

Desde hacía treinta años, la nación de los gordinflones disfrutaba de una paz adormecedora. Panzudo I era un rey sobradamente plácido y exageradamente obeso para arriesgarse en bélicas empresas. Lo único que le preocupaba era el desarrollo de la cocina nacional, y por esta razón escogía sus ministros entre los más expertos cocineros del reino; favorecía la apertura de escuelas gastronómicas y se dedicaba personalmente al estudio de la Culinaria, que estimaba un arte bella, la más bella de todas.

Al notar aquel olor, el estómago del heraldo empezó a palpar, presa de íntima emoción. El buen hombre procuró resistir la tentación; pero, al fin, fué vencido. A mitad del camino se había comido ya todos los filetes de mariposa. Luego, para remediar el daño hecho, compró en una hostería una ración de bacalao con patatas, y con ello en el portaviandas llegó al reino de Bracalonia y anunció el objeto de su viaje.

Llevado a presencia del rey, de la princesa y de toda la corte, saludó reverentemente y presentó aquel comestrujo, que hasta olía mal. La princesa se desmayó; sus damas comenzaron a chillar; acudieron los guardias, y el rey arrojó de su presencia al malaventurado heraldo, tirándole a la cara el bacalao.

Volvióse el emisario a dar cuenta de lo sucedido. Le esperaba toda la corte, pero le esperaban rey y dignatarios sentados ante una mesa abundantemente servida. El heraldo contó su fracaso, cuidando mucho de ocultar la substitución de los filetes de mariposa. El relato produjo enorme indignación en todos los oyentes.

—Señores—dijo el rey,—la gloriosa cocina de los gordinflones acaba de sufrir una afrenta intolerable. ¡Venguémosla! Para vengarla no hay más que un medio: la guerra.

—¡La guerra!—gritaron todos aunque con alguna dificultad, pues tenían la boca llena.

El Ministro de Marina se aventuró a advertir, tímidamente:

—Señores; no olvidéis que nuestros soldados carecen de armas. Para celebrar dignamente la fiesta inaugural de nuestra exposición gastronómica, hicimos cuchillos de cocina de sus sables y rayadores de sus corazas.

—¡No importa!—exclamó el rey.—Lucharemos con el rey de Bracalonia armando a nuestros soldados con cuchillos, tenedores, almireces, asadores y sacacorchos.

Aplaudieron todos los presentes, y adoptada la terrible decisión, siguieron comiendo.

Desde hacía una semana, el ejército

de Panzudo I caminaba hacia la ciudad enemiga. Precedíale el rey, que llevaba en la cabeza un colador a modo de yelmo y protegía su cuerpo con la tapadera de una olla a guisa de escudo. A su lado iba el Ministro de la Guerra blandiendo un extraño instrumento de cocina. Todo el resto del ejército iba armado de parecida manera.

Llegaron por fin ante las murallas de la capital bracalonense. No vieron al enemigo, pero nadie dudaba de que estuviera escondido y preparado para la defensa. El rey dió sus órdenes: cuando dijera «uno, dos, tres», todos debían precipitarse contra las murallas y abrir en ellas una brecha.

Cuando todos estuvieron enterados, gritó Panzudo I:

—¡Uno...! ¡Dos...!

Y cuando abría la boca para decir itres...!, un proyectil enemigo se le metió en ella y le hizo enmudecer. Al primer disparo siguió una descarga nutridísima, que cayó sobre todo el ejército de los gordinflones. El rey, que al recibir el primer proyectil en la boca se juzgó muerto, advirtió pronto que no sentía daño alguno, antes al contrario, su paladar disfrutaba las impresiones de un manjar sabroso. Pronto cayó en ello el rey: los proyectiles del enemigo eran, sencillamente, albondiguillas de ternera. También lo advirtieron sus soldados, y, como tenían un hambre extraordinaria, diéronse a comer, recogiendo las *balas* del suelo, quitándoselas de las manos unos a otros y hasta tragándoselas, enteras, como si fueran píldoras. El rey daba el ejemplo.

Aquello fué una orgía sin precedentes en la historia. Los gordinflones se hartaron hasta no poder moverse, y entonces los de Bracalonia salieron de sus murallas y los hicieron prisioneros a todos. Cuando los llevaban a la ciudad, como prenda de su triunfo, oyóse un espantoso estampido. La barriga de Panzudo I había estallado por la presión interna producida por las albondiguillas que tragó durante la batalla.

LAS SORPRESAS DE LA GUERRA



Howitzer alemán de 42 cms.

El cañón alemán de 42 cm., o 16½ pulgadas: servicio Howitzer, tiene 19 calibres, u 8 metros (más de 26 pies) de largo. El largo promedio de piezas de servicio ordinarios raramente excede de 6 a 8 calibres.

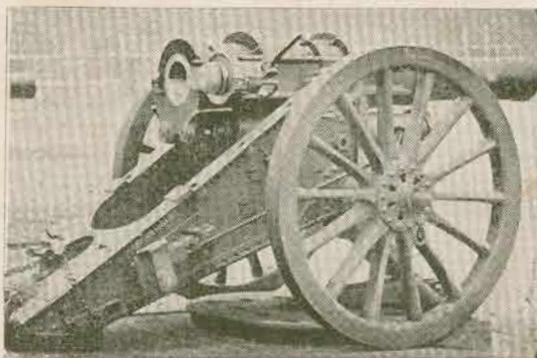
La bomba tiene 16 ½ pulgadas de diámetro y tiene algo más de 3 calibres, 1 m. 40 cm. (alrededor de una yarda y media) de largo. Pesa 800

kilogramos; unos 15,75 quintales. Los cañones de 42 cm. se han de transportar sobre rails, y nuestro diagrama demuestra uno en tránsito. Está transportado sobre un armazón de acero suspendido entre dos carros. El

carro posterior (el de la izquierda) tiene montado sobre el mismo una grua movediza, la cual lleva los proyectiles del carro de munición (no demostrado pero enganchado detrás del armazón) a la culata del cañón. El cañón mismo y su carro está sobre el chassis en el centro del diagrama. En el sitio de descarga debe construirse de antemano una plataforma sólida de concreto,

para el soporte y tener firme la enorme mole del cañón, y los martinetes hidráulicos (que se ven en el diagrama a cada punta del chassis) lo sostiene en posición firme. A la derecha frente al cañón, se ve el carro en el cual los artilleros viajan, el cual sigue inmediato después de la locomotora. El cañón se dispara generalmente desde una distancia por medio

de la electricidad. Nuestros grabados demuestran un cañón inglés horrvitzer de 6 pulgadas montado sobre una cureña de campaña. El horrvitzer pesa 30 quintales y dispara bolas de 100 libras de peso, cada bom-



Cañón inglés de seis pulgadas

ba conteniendo 500 balitas, o está cargada con lydita de alta explosión. En acción el cañón queda sujeto por medio de un sujetador giratorio anclado en tierra, que permite tirar en todas direcciones.

A cada disparo el cañón recula en su cuña, siendo el retroceso contrarrestado por un tope hidráulico, el cual lo devuelve a su primitiva posición.

MESA REVUELTA

que hablan tanto las mujeres

Nadie podría esperar que el ser la mujer más habladora que los hombres tuviese una explicación científica.

Sin embargo, el doctor Marage, el especialista de la voz, acaba de demostrar que si los hombres no hablan o se debe sólo a que les es científicamente imposible.

Cuando un orador hace esfuerzos por dejarse oír de su auditorio, el ejercicio supone al paso del aire por la laringe y la serie de gestos que acompañan a su oratoria es tan grande como el que se hace transportando un pañal mundo.

Para una mujer, decir el mismo número de palabras en alta voz no supone más gasto de energía que llevar un saco de mano.

De aquí que casi todos los oradores se muestren a última hora impacientes por acabar; son como el mozo de cuerda que está deseando soltar la carga tras de recorrer con ella una larga distancia.

Una mujer, en cambio, no se cansa tan pronto, y parece que nunca tiene gana de acabar de hablar.

Esta ventaja por parte de las mujeres se debe solamente al tamaño de la laringe o aparato vocal.

Para hablar es preciso que el aire pase por las cuerdas vocales con una considerable precisión. El hombre, cuyas medidas todas son, por lo general, mayores que las de la mujer, tiene también una laringe más grande.

Si enviase a través de ella la misma cantidad de aire que emite una mujer en la conversación ordinaria, el resultado sería casi imperceptible.

Para que se oiga bien, necesita el hombre emitir cuatro veces más aire que la mujer, y si quiere hablar tan alto como ésta, necesita esforzarse más todavía.

El doctor Marage asegura que para las personas que sufren de exceso de trabajo, mucho mejor que un cambio de clima es un cambio de idioma.

Ir a algún país cuyo lenguaje no se entienda, y donde solamente se emplee la boca para comer, es el mejor remedio para devolver la energía al que padece de debilidad cerebral o de otros padecimientos análogos

El tabaco y el corazón

Emerson Lee demostró hace algunos años que el tabaco y el corazón son incompatibles. Ahora según los resultados de diversos experimentos hechos recientemente por el método gráfico en los Laboratorios de Fisiología de París, el uso del tabaco es peligrosísimo para el corazón, y para los cardíacos entraña una amenaza tremenda.

El humo del tabaco, sea éste de la clase que sea, tenga mucha o poca nicotina, motiva una atenuación de las palpitaciones del corazón, que llega a veces a la paralización absoluta. Los mismos efectos ha causado un tabaco con el 4 por 100 de nicotina que otro con el uno y medio por 100.

La palabra "news"

Es curiosísimo el origen de la voz inglesa *news*, que, como se sabe, significa "nuevas", "noticias". Parece fuera de duda que arranca de la costumbre que hace muchos años se observaba en Inglaterra de poner a la cabeza de los diarios y revistas las letras iniciales de los cuatro puntos cardinales que en inglés son



significando así que el contenido de dichas publicaciones era de las cuatro partes del mundo.

Una carta de amor

Los arqueólogos se ufanan por haber descubierto una carta de amor. Una carta de amor... de hace cuatro mil años.

Se trata de una tableta de arcilla que contiene en signos uniformes un mensaje amoroso de una joven babilonia a su novio.

Después de no pocos estudios, los sabios arqueólogos han logrado establecer la traducción literal del escrito. Dice así:

"Que el dios Sol y Maeduk te conserve la vida por siempre. Te escribo para saber si tu salud es buena. envíame noticias tuyas. Por el momento, estoy en Babilonia.

"Te he visto hace pocos días, pero de lejos, y esto me ha producido honda pena. Escríveme diciéndome cuándo vendrás. Ven en el mes de las fiestas. Que mi amor te dé la eternidad, con tal que me la conserve."

Aseguran los traductores que no ha variado en nada el texto.

Hay que creerlo sin reparo. Todas las misivas de amor, desde que existe el mundo, son iguales.

Por confiado

Dos individuos después de una acalorada disputa, disponíanse a irse a las manos, cuando uno dijo al otro, que llevaba un buen bastón:

—¡Suelte el palo si es capaz! ¡Suelte el palo y verá lo que le pasa!

El del bastón, para que no se dndase de su valor, soltó el palo, que cayó en manos de su adversario, quien dióle una soberana paliza, añadiendo por vía de acompañamiento:

—No le dije que si soltaba el palo ya vería lo que le pasaba? ¡Pues mírelo!

Gramatical

El profesor al alumno:

—¿Por qué la tierra es femenina?

El alumno.—Porque nadie conoce su edad exacta.

La Mujer

Hombres necios, que acusáis a la mujer sin razón, sin ver que sois la ocasión de lo mismo que culpáis. Si con ansia sin igual solicitáis su desdén, ¿por qué queréis que obren bien, si las incitáis al mal?

Queréis con presunción necia hallar, a la que buscáis para pretendida, Thais, y en la posesión, Lucrecia. ¿Qué humor puede ser más r que el que, ralto de consejo, él mismo empañe el espejo y siente que no esté claro? Con el favor y el desdén tenéis condición igual, quejándoos si os tratan mal, burlándoos si os quieren bien.

Siempre tan necios andáis, que con desigual nivel, a una culpáis por cruel, y a otra por fácil culpáis. Pues, ¿cómo ha de estar templada la que vuestro amor pretende, si la que es ingrata ofende, y la que es fácil enfada?

Dan vuestras amantes penas a sus libertades alas, y después de hacerlas malas, las queréis hallar muy buenas. ¿Cuál mayor culpa ha tenido en una pasión errada, la que cae de rogada, o el que ruega de caído? ¿O cuál es más de culpar, aunque cualquiera mal haga, la que peca por la paga, o el que paga por pecar? Pues, ¿para qué os espantáis de la culpa que tenéis? Queredlas cual las hacéis, o facedlas cual las buscáis.

Sor Juana Inés de la Cruz